

## ¡Mira que eres inteligente!

Cada mujer y cada hombre es único y diferente. La individualidad se hace visible tanto en las características físicas como en las psíquicas. Es la personalidad. Aspectos sociales y emocionales conviven con el rasgo individual de la persona atribuyéndole una idiosincrasia propia. Las capacidades cognitivas son nucleares a la hora de configurar nuestro yo y de establecer cuáles son nuestros atributos intelectuales. La inteligencia, probablemente tan estudiada como desconocida, ofrece a las personas el elixir del triunfo, la relación a más inteligencia más éxito es asimilada por todos de modo irreflexivo.

Mucho y muchos han estudiado qué es la inteligencia, qué la compone, cómo se halla... sin embargo a día de hoy, sin negar los progresos, siguen existiendo lagunas por descifrar y no existe uniformidad en múltiples aspectos que envuelven tal concepto.

La superdotación está salpicada por todo esto, se ha confundido la genialidad, el ser listo, el talento, o la brillantez con el concepto de superdotado. Desde diferentes teorías sobre la inteligencia, existen consensos a la hora de considerar la superdotación como un estado cognitivo superior a la media, que le otorga al sujeto una capacidad mayor y mejor en la planificación y resolución de problemas, en situaciones novedosas y de manera precoz en función de su edad cronológica.

Visto esto podríamos considerar un verdadero regalo el ser superdotado, sin embargo la realidad no avala plenamente esta afirmación. Es preciso aceptar el hecho de que ostentar un nivel global de inteligencia superior a la "media", a lo normal, ocasiona, en muchos casos, dificultades personales y sociales. Problemas que irán desde trastornos emocionales, miedo al rechazo social o el fracaso escolar hasta frustraciones laborales en la etapa adulta.

La excepcionalidad por debajo o por encima de la tan manida "Campana de Bell" no está siendo detectada ni trabajada desde la prevención primaria, sino desde una intervención a destiempo, descoordinada y para nada multidisciplinar.

En lo que a la escuela atañe, siendo el medio que debe proporcionar al niño la adquisición de conocimientos y habilidades que le ayuden a descubrir y desarrollar sus competencias, no existe un compromiso psicopedagógico con los alumnos "bien dotados". Si costosa está siendo la aplicación de adaptaciones y refuerzos educativos en alumnos con "limitaciones", qué decir del enriquecimiento y de la aceleración, propuestas de intervención legisladas en nuestro contexto curricular dirigidas a alumnos con altas capacidades. Si continuamos negando que en nuestras escuelas hay niños y niñas superdotados seguiremos cometiendo la enorme injusticia de seguir actuando como si no existiesen. El síndrome avestruz no es el que caracteriza una educación comprometida, ni a una escuela preocupada en obtener el máximo rendimiento humano de sus alumnos. ■